



Ciencias Sociales Online

revista electrónica

ISSN 0718-1671

URL: <http://www.uvm.cl/csonline>

Email: jgibert@uvm.cl

Ciencias Sociales Online, Noviembre 2007, Vol. IV, No. 3. Universidad de Viña del Mar – Chile

RESEÑA - LIBERTAD Y RAZÓN. ROUSSEAU, HEGEL, MARX.

José Valenzuela Feijóo. 2006. Ediciones Lom

Santiago de Chile. 199 páginas

Eduardo Bautista Martínez

Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca

E-mail: ecbm00@hotmail.com

Recibido: Junio 2007

Aceptado: Septiembre 2007

El texto es una invitación a leer y releer a los clásicos, a aquellos autores que se caracterizan por su madurez intelectual y la universalidad de su pensamiento. Esta invitación resulta importante en momentos como el actual, cuando predomina una tendencia al olvido de dichos autores, o su lectura se confina a lo que dicen segundos autores, o a veces ni siquiera eso, cuando los referentes se dan desde la prensa o a través de opiniones prejuiciadas.

En el mismo círculo de analistas de las disciplinas políticas y sociales se llega a pensar que la lectura de los clásicos es material para historiadores y que nada tiene que ver con el futuro científico; prevalece el interés de acumular evidencias empíricas con el afán de alcanzar un supuesto conocimiento objetivo.

Tal tendencia entre analistas, y en general, para cualquier persona interesada en los asuntos públicos, se ve sometida a una condición de prisa, de urgencia para la interpretación de los problemas actuales ante las nuevas exigencias que impone una

época como la nuestra, que se identifica por la abundancia de información, por la rapidez de su flujo, pero también por su fugacidad.

Una época que se caracteriza también por las múltiples tensiones entre excluidos e integrados a los privilegios del sistema de acumulación, cuando los conflictos sociales desbordan los cauces de las instituciones tradicionales, las cuales no son capaces de procesar y dar respuestas a las demandas emergentes, y por el contrario, estas instituciones son dominadas por intereses personalistas. En una época identificada por el auge de los avances científicos y tecnológicos, pero donde no se resuelven las incertidumbres sobre el presente y el futuro inmediato.

La lectura de los clásicos permite rebasar el empirismo y el localismo, para ubicar el estudio de las diversas disciplinas sociales, la política, la sociología o la economía, dentro del pensamiento universal. El libro provoca las preguntas ¿por qué voltear la mirada a Rousseau, a Hegel y a Marx? ¿Cuál es el sentido de repensar los conceptos de libertad y razón? ¿Cómo repensar el cambio social?

La idea del cambio en Rousseau parte de su crítica al Estado absolutista, por lo que el cambio pasa necesariamente por la instancia política, en especial por el control del poder del Estado. Esta revisión permite plantear que desde la Ilustración, se piensa el cambio para responder a la necesidad de satisfacer la voluntad general que permita el reinado de la virtud.

La virtud es entendida como un tipo de conciencia social adecuada y favorable al nuevo orden, se sustenta en el patriotismo o nacionalismo, en un sistema educativo que funcione como instrumento de democratización social y que difunda una conciencia social racional, crítica y libertaria.

La virtud se sostiene también en la actitud frente al entorno social y natural de los humanos, es decir, en el laicismo vital, para que el hombre se asuma como un ser libre, creador y responsable de su propio destino. El goce de la virtud requiere la satisfacción de ciertas condiciones de carácter económico, político e ideológico.

Con Rousseau repensamos el concepto de soberanía popular, que implica según este pensador, el poder político y el control del aparato estatal, y que no se puede hablar de soberanía popular si el Estado nacional del cual se forma parte ha dejado de ser un Estado realmente soberano.

A través de la lectura de Rousseau identificamos las dificultades de la democracia directa en las condiciones modernas, como producto de la necesidad del pueblo de nombrar delegados que lo representen en la gestión de la cosa pública.

Ante el riesgo de que dichos delegados se autonomicen, se separen del pueblo y gobiernen en función de sus propios intereses, como ha ocurrido en la mayor parte de las experiencias históricas de los pueblos contemporáneos que se precian de ser democráticos, se sugiere que los representantes sean rigurosamente electos, no impuestos ni elegidos por manipulación.

Con ideas que vienen de la Ilustración se plantea que los mandatos deben ser revocables en el momento en que el pueblo lo decida, que el pueblo debe mantener

una constante preocupación por los asuntos públicos, debe organizarse en asambleas populares, consejos de fábrica, vecinales, que le permita estructurar y ejercer el poder desde abajo, ya que si no ocurre así, la soberanía popular desaparece.

El pensamiento de Rousseau es vigente para contextos como el nuestro, que se caracteriza por la degradación de la política estatal al quehacer de las élites, por la presencia de poderes fácticos de corte patrimonial, por el predominio de relaciones sociales clientelares y corrompidas, pero, en donde permanece latente la necesidad de reorganización de la política desde su concepción clásica, como un problema de todos, la política para encauzar asuntos comunes.

El texto propone pensar la realidad a partir de categorías como apariencia, esencia, relación, todo, cambio, desarrollo, contradicción. Por ejemplo, si admitimos que el cambio es incesante, se abaten las nociones de un orden social eterno y se da entrada a la recuperación del pensamiento de Hegel, para quien el cambio es inevitable, su posibilidad es immanente.

La lectura de Hegel se convierte entonces en recurso de necesaria superación de lo que se conoce, de reemplazar lo real que ya no es racional. Expone que el conocimiento empieza por lo exterior, pero superando o negando éste, hasta descubrir su núcleo esencial que permita la disolución de la apariencia.

La búsqueda en Hegel de la concepción del movimiento, del cambio incesante, lleva a pensar que la causa o fuente del movimiento debe buscarse en el interior de los fenómenos y no en eventuales causas externas, por lo que refiere a cambios que vienen determinados por la misma naturaleza interna del fenómeno.

El cambio se explica a partir de las contradicciones que tipifican al fenómeno o totalidad, de tal manera que la contradicción mueve, se convierte en impulso, en actividad. Desde esta perspectiva, **algo** es viviente sólo cuando contiene en sí la contradicción, y el movimiento es la contradicción misma en su existencia.

Esta noción va en contra del sentido común que piensa la contradicción como parálisis o atascamiento, y que supone que la vida y la actividad aparecen cuando la contradicción es eliminada. En Hegel, la contradicción es la fuente de la vida y del movimiento.

Esta idea alimenta el enfoque dialéctico que piensa lo real como un orden sistemático, conflictivo, en donde todo se mueve y cambia, en sentido contrario al enfoque neoclásico, vigente en el neoliberalismo, que piensa la realidad de manera plana, estática, en donde no se reconocen conflictos y los cambios se explican por causas externas.

José Valenzuela advierte sobre el hecho de no confundir el conocimiento de la realidad con la evaluación moral de esa realidad. Por ejemplo, se puede denostar al capitalismo neoliberal, pero no se avanza si no se logra comprender el porqué de su existencia, y las leyes que regulan su funcionamiento. Insiste, la indignación no basta, no reemplaza al conocimiento.

Para Karl Marx, el cambio sustantivo implica remover las estructuras económicas de base a partir de la conciencia de la contradicción, de la ruptura de la alienación, del desmantelamiento de la ideología dominante que lleva a la lucha de clases.

En este sentido, la economía no se puede disociar de la política, puesto que el cambio en la dimensión económica exige el cambio en la dimensión política y viceversa. Además, el tipo de cambio es determinado por el nivel de desarrollo previo, de las estructuras, de las condiciones, pero el factor de decisión es el cambio en la superestructura, que lleva a la lucha.

Es decir, el cambio, el progreso histórico, como apunta Valenzuela Feijoo, no cae desde el aire, de los santos cielos, sino que exige la mediación del conflicto clasista. Esta noción demanda la comprensión de la dialéctica de Hegel, para quién la realidad se mueve porque en ella anida la contradicción, pero a partir de la fecundidad de la teoría marxista para la interpretación de la realidad.

A la pregunta *¿debemos leer El capital?* Se apunta, no sólo debemos leerlo sino ir mucho más allá de una simple lectura, debemos estudiarlo a fondo, asimilar sus principios rectores y con ello, aprender su manejo como herramienta de trabajo, como orientador intelectual en la lucha hacia un orden social superior.

Los trabajadores deben estudiar a Marx como condición de vida y libertad, con miras a convertirse en dueños de su destino. Cita un fragmento del poeta alemán Bertolt Brech, cuando convoca al pueblo a no dejarse engañar por la ideología dominante y apunta:

Estudia, hombre en el asilo, estudia, hombre en la cárcel, estudia, mujer en la cocina, estudia, sexagenario, estás llamado a ser un dirigente. Empuña el libro, hambriento. Es un arma. (Valenzuela, 2006: 135).

El estudio es necesario porque el mundo de hoy es un mundo de mitos globalizados, algunos de éstos son la noción del mercado libre y la asociación que se hace entre mercado capitalista y libertad, y que ocultan que el mercado está dominado por estructuras oligopólicas que no permiten la competencia y que no mantiene relación alguna con la libertad de los humanos.

Marca su interés en la libertad sustantiva, entendida como la capacidad humana para satisfacer determinados propósitos, que se sustente en el hecho de poder elegir. Que esta libertad sustantiva disponga de un soporte de libertad formal, o ausencia de prohibiciones u obligaciones coactivas a favor de tal o cual comportamiento.

La libertad sustantiva debe satisfacer el criterio de racionalidad de los fines, de tal manera que los propósitos de la acción sean lógicamente factibles y materialmente posibles. Los fines deben ser congruentes con los intereses sociales objetivos y deben estar ordenados en función de su prelación jerárquica, que evite el desgaste de esfuerzos en propósitos secundarios.

Además, los fines siendo múltiples, no deben ser contradictorios entre sí, de tal manera que la búsqueda de un resultado no implique la imposibilidad de otro, como

registra Leibniz, “la libertad está en proporción a nuestras fuerzas y conocimientos” (Valenzuela, 2006: 157).

El goce de una libertad sustantiva implica la concepción de libertades en lucha que permita alcanzar un adecuado poder político y social, un poder que le permita disponer de los recursos que exige una actividad libre. Se actúa mucho antes y es la actividad la que impulsa a la conciencia y viceversa. Es un proceso no lineal ni mecánico, que se desarrolla en términos dialécticos. Una conciencia plena es expresión de una capacidad práctica muy desarrollada.

De tal manera que la clase trabajadora debe disponer de un poder político capaz de vencer al poder político de la clase dominante. Si lo tiene, puede ser libre, si no la tiene es la clase dominante la que se perpetúa. En este sentido, “la construcción del socialismo es una tarea que exige la máxima conciencia, no es algo que pueda brotar de la espontaneidad” (Valenzuela, 2006: 178).

Valenzuela admite que los requisitos de la libertad sustantiva no son sencillos, en la mayoría de los casos la clase que lucha solo podrá lograr fines relativamente menores y en espacios de menor significación social; el camino es largo y sometido a muy violentas tormentas. Cierra el libro apuntando que quien no arriesga el naufragio, nunca cruzará los grandes océanos; por lo mismo nunca podrá llegar al nuevo mundo para participar en la hazaña de su construcción.

El libro en su conjunto es una defensa de la teoría política clásica, de su lectura directa y en contra de las repeticiones vulgares, que van formando lugares comunes, imbuidas de prejuicios que nada tienen que ver con lo que dicen las obras originales, del pensamiento de los autores clásicos.

Es una apuesta a repensar el análisis político más allá de lo externo o de lo superficial, que reduce su atención al quehacer de la clase política o a la espectacularidad distractiva sobre las acciones de algunos personajes, mientras que en palabras de Valenzuela, lo realmente importante, el verdadero núcleo de los poderes y de la vida misma, se oscurece y oculta. Este es el fundamento del neologismo “governabilidad”, de moda entre muchos analistas, pero que quiere decir, “que los de abajo no se metan a husmear en el mundo de los de arriba y que dejen a estos en paz para dirimir todos sus conflictos de familia” (Valenzuela, 2006: 10).